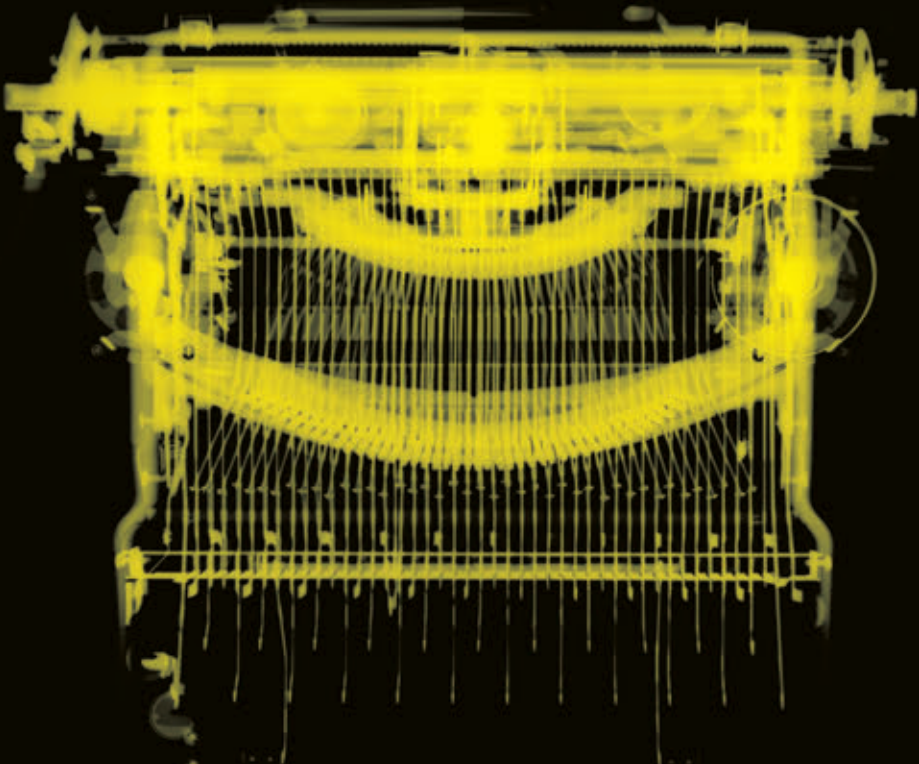


NUEVA EDICIÓN ACTUALIZADA



Pascual Serrano

Desinformación

Cómo los medios ocultan el mundo

Pascual Serrano

Desinformación

Cómo los medios ocultan el mundo

Prólogo de Ignacio Ramonet

ediciones península

© Pascual Serrano Jiménez, 2009

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com;

91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Todos los derechos reservados.

Primera edición: junio de 2009

Primera edición en esta presentación revisada por el autor: marzo de 2020

© de esta edición: Edicions 62, S.A., 2020
Ediciones Península,
Diagonal 662-664
08034 Barcelona
edicionespeninsula@planeta.es
www.edicionespeninsula.com

DAVID PABLO - fotocomposición

DEPÓSITO LEGAL: B-2.047-2020

ISBN: 978-84-9942-899-4

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| DIEZ AÑOS DESPUÉS | 11 |
| Nuevas formas desinformativas | 12 |
| Un reciente paseo por el mundo | 32 |
| Sobre las noticias falsas | 53 |
| Expertos UE | 54 |
| Largo recorrido para la mentira | 60 |
| Medios cooperativos | 63 |
| Prólogo de Ignacio Ramonet | 75 |
| Introducción | 81 |
| I. ASÍ FUNCIONA EL MODELO | 85 |
| Cómo se selecciona la información | 92 |
| ¿Pasa lo que nos cuentan? | 104 |
| Sin contexto ni antecedentes | 112 |
| El lenguaje | 120 |
| Adscribirse la opinión pública | 127 |
| El etnocentrismo y las jerarquías | 128 |
| Detrás de los líderes | 133 |
| Silencio con las marcas | 135 |
| El falso pluralismo | 136 |
| Fuentes y analistas | 139 |
| Silencio/portada | 141 |
| II. EUROPA, SIN CONOCER LO QUE PASA EN CASA | 147 |
| Unión Europea | 149 |
| Constitución Europea y Tratado de Lisboa | 154 |

| | |
|--|-----|
| Ex Yugoslavia | 161 |
| Vuelos de la CIA y cárceles clandestinas | 178 |
| Emigración. Silenciamiento y criminalización | 185 |
| Vuelve la guerra fría con Rusia | 191 |
| Reverencia a las monarquías | 193 |
| Los correctos políticos europeos | 198 |
| El proceso de Bolonia | 201 |
| Silencios | 207 |
| Crisis financiera | 211 |
| | |
| III. AMÉRICA LATINA, ¿QUE VIENE EL POPULISMO! | 227 |
| Populismo | 229 |
| Lo que silencian | 232 |
| Venezuela, el acoso | 236 |
| La conjura contra Cuba | 305 |
| Acariciar a Colombia | 367 |
| | |
| IV. EE. UU., TODO BAJO CONTROL | 405 |
| Katrina | 410 |
| Lenguaje | 426 |
| Elecciones | 430 |
| Imagen positiva en los medios | 440 |
| Silenciamientos | 444 |
| | |
| V. ASIA, LA «GUERRA CONTRA EL TERRORISMO» Y EL DOBLE RASERO DOMINAN LA AGENDA | 457 |
| El islam, los musulmanes, los árabes | 464 |
| El desequilibrio palestino-israelí | 475 |
| Iraq, apoyando la invasión y ocultando la resistencia | 526 |
| Afganistán, una imagen mediática | 576 |
| Líbano. Hezbolláh el Satán | 607 |
| China, la gran amenaza | 617 |
| Primaveras árabes | 628 |

| | |
|---|-----|
| VI. ÁFRICA, EL GRAN OLVIDO | 655 |
| Congo y Ruanda, los medios al servicio del genocidio | 666 |
| Somalia, otra invasión buena | 683 |
| Buenos y malos en África | 692 |
| Sahara terrorista y Marruecos democrático | 699 |
| Kenia, otra explosión de odio étnico | 708 |
| Los eventos y la realidad | 713 |
| VII. QUÉ HACER | 717 |
| Preguntas ante un medio | 717 |
| Defensa y desconfianza | 719 |
| Ojo al súbito Satán | 722 |
| Participar/protestar | 727 |
| Si somos emisores | 728 |
| El referente intelectual | 730 |
| Bitácoras | 731 |
| Si nos hemos perdido | 732 |
| Elijamos nosotros | 735 |
| Periódico personalizado | 737 |
| Tecnofilia/Tecnofobia | 739 |
| Un llamamiento | 741 |
| Epílogo | 743 |

DIEZ AÑOS DESPUÉS

Han transcurrido once años desde que publiqué *Desinformación. Cómo los medios ocultan el mundo* y siete de la última edición actualizada. En ese tiempo, no solo el problema de la desinformación, es decir, la distancia entre lo que sucede en el mundo y lo que nos cuentan los medios, no ha mejorado, sino que se ha convertido en motivo de alarma entre ciudadanos, gobernantes y medios de comunicación. Eso sí, cada uno con diferente grado de sinceridad y de propuestas de solución.

Como es lógico, el paso del tiempo nos ha ido alejando cronológicamente de esos temas que alguna vez fueron actualidad informativa, lo que hace pensar que nuevos acontecimientos y noticias puedan provocar análisis o conclusiones diferentes, o que este libro está analizando temáticas y asuntos que forman parte del pasado y se ha quedado sin vigencia. Creo sinceramente, tras un análisis minucioso, que, a mi pesar, todo sigue muy actual. Sin embargo, vamos a dedicar algunas páginas a reflejar de qué modo se ha podido actualizar todo lo que llevábamos años contando.

En el libro *Desinformación* se identifican claramente dos componentes. Uno de ellos, que ocupa el primer y último capítulo, es el más teórico y nos sirve para exponer los mecanismos desinformativos a los que recurren los medios y la forma en que los ciudadanos pueden enfrentarlos. Para ilustrar con casos concretos las argumentaciones del primer capítulo tenemos los cinco si-

guientes, el segundo componente del libro, en los que recorreremos diversas temáticas informativas de cinco regiones del mundo.

El tiempo ha demostrado cómo se reproducen todos los elementos desinformativos que analizábamos en los acontecimientos de años anteriores: filtros de motivación no periodística en la selección de las noticias, ausencia de contexto y antecedentes, falso pluralismo, etnocentrismo, etcétera. Si se considerase este libro como un ensayo de actualidad destinado a «desalambrar» la desinformación que rodea la actualidad, es evidente que deberíamos preparar ediciones semestrales, pero no es ese nuestro objetivo.

No sería adecuado pretender conocer a través de esta obra la verdadera información (cuya ausencia denunciaremos) sobre cada asunto de la actualidad; basta con que al lector se le enciendan las alarmas y aprenda a decodificar el sistema desinformativo que nos inunda. Una vez inoculada esta vacuna que nos previene contra la desinformación, podemos comenzar a enfrentar las nuevas citas mediáticas desde la posición de ciudadanos más preparados, más libres para dejar de ser agentes pasivos ante la tremenda potencia de la artillería de los medios.

NUEVAS FORMAS DESINFORMATIVAS

En los últimos años se han actualizado las formas desinformativas que analizamos en su día. El lector las encontrará desarrolladas en el texto original de esta obra, pero es bueno que, además, en esta nueva edición de *Desinformación* incorporemos algunas novedades que hemos percibido más recientemente.

El lenguaje

Si en 2009 denunciábamos la perversión del lenguaje para que sirviera a unos determinados planteamientos, nuevos ejemplos siguen ilustrando esta metodología. El lenguaje político, y sobre todo el periodístico, muchas veces en clara connivencia, logra introducir en nuestras vidas algunos vocablos cargados de una clara intencionalidad eufemística, peyorativa e incluso equívoca. Veamos algunos de ellos de uso reciente.

Los acontecimientos de Charlottesville (Virginia, Estados Unidos), cuando racistas blancos atacaron a unos manifestantes pacíficos, trajeron a nuestra prensa en el verano de 2017 el término «supremacista»,¹ no utilizado habitualmente hasta entonces ni existente en el *Diccionario de la Lengua Española (DLE)* de la Real Academia Española (RAE), convirtiendo así el racismo de toda la vida en supremacismo.

Otro eufemismo de reciente incorporación es «maternidad subrogada».² Según la RAE, *subrogar* significa «sustituir o poner a alguien o algo en lugar de otra persona o cosa». De modo que, si buscas una mujer para que se quede embarazada y después te venda o regale su hijo, no es del todo lo mismo que «sustituir una madre en lugar de otra». De ahí que sea más acertado expresarlo como «vientres de alquiler».

Probablemente el eufemismo del que más se ha abusa-

1. Efe, «Tres muertos y 20 heridos tras una violenta marcha supremacista en Virginia», en *Público*, <www.publico.es/internacional/variados-heridos-atropellamiento-masivo-durante-protesta-supremacistas-virginia.html>, 12 de agosto de 2017.

2. Díaz, Paula, «Las claves de la ley de gestación subrogada que Ciudadanos presenta este martes», en *Público*, <www.publico.es/politica/vientres-alquiler-claves-ley-gestacion-subrogada-ciudadanos.html>, 26 de junio de 2017.

do sea «posverdad»,³ proclamada palabra internacional del año 2016 por Oxford Dictionaries, la sociedad que edita el *Diccionario Oxford*, y que se incluyó en el *DLE* al año siguiente. Este neologismo hace referencia, según los especialistas, a dotar de prioridad a las emociones por delante de los hechos. Lo que los mundanos bien podemos considerar llanamente como una mentira. Eso sí, la llaman posverdad cuando la utilizan periodistas y políticos ilustres.

Dos términos cuyo uso se ha exagerado han sido «radical» y «antisistema».⁴ Ambos se han utilizado despectivamente para señalar a movimientos o personas habitualmente de izquierda que buscaban un cambio profundo de nuestra sociedad. Se ha conseguido que, en una discusión, se utilice el adjetivo «radical» casi como insulto al contrario, cuando su primera acepción es «perteneciente o relativo a la raíz». Es radical, por tanto, quien en sus propuestas o acciones se dirige a la raíz de los asuntos, algo que parece bastante sensato. Con «antisistema» ha pasado algo parecido, pues se ha utilizado como acusación hacia los que buscaban cambios profundos, pero ya alguna de las pancartas del 15-M acusaba al sistema de ser antipersona por no garantizar unos mínimos derechos. Por otro lado, muchos de los que acusan a los manifestantes de «antisistema» son aquellos que han violado nuestro sistema fiscal y penal eludiendo impuestos y cometiendo delitos. Lo mismo sucede con algunos políticos que, mientras culpaban a otros de antisistema, eran ellos los que desmantelaban con sus recortes nuestro sistema de sanidad y educación.

3. Márquez Guerrero, María, «El trasfondo cínico de la “posverdad”», en *Público*, <blogs.publico.es/dominiopublico/18745/el-trasfondo-cinico-de-la-posverdad>, 11 de diciembre de 2016.

4. Antentas, Josep María y Vivas, Esther, «¿Antisistema? Por supuesto», en *Público*, <blogs.publico.es/otrasmiradas/108/antisistema-por-supuesto>, 15 de octubre de 2010.

En agosto de 2017, la Fundación del Español Urgente (Fundéu) declaró como neologismo válido el término «turismofobia»:

Esta voz es un derivado bien formado a partir del sustantivo *turismo* y elemento compositivo *-fobia*, que significa ‘aversión’ o ‘rechazo’, por lo que, aunque no figure como tal en el Diccionario no es necesario escribirla con ningún tipo de resalte.⁵

Obsérvese que el compositivo *-fobia* evoca enfermedad o algo mucho peor, la criminalización, existente en términos como «xenofobia» y «homofobia». Como bien han afirmado los especialistas en psicología, «no existe una base empírica en la literatura psicológica que sustente que existe una fobia al turismo o a los turistas».⁶ Independientemente de la postura que adoptemos ante los ciudadanos que consideran que la sobreexplotación del turismo está agrediendo su entorno medioambiental y ciudadano, es evidente que lo que les sucede no es ninguna fobia al turista. Del mismo modo que el sindicalista no tiene fobia al empresario ni el ecologista a la contaminación.

«Turismofobia» se acuña con la misma vocación criminalizadora que «feminazi».⁷ En ambos casos se convierte a la víctima (del abuso de un modelo de sobreexplotación turística, en el primero, y del machismo dominante, en el

5. «*turismofobia*, neologismo válido», en *Fundéu*, <www.fundeu.es/recomendacion/turismofobia-neologismo-valido>, 7 de agosto de 2017.

6. Yanke, Rebeca, «La excusa de la turismofobia», en *El Mundo*, <www.elmundo.es/sociedad/2017/08/14/598df44c46163f585c8b45b3.html>, 14 de agosto de 2017.

7. Parkas, Víctor, «“Turismofobia” es el nuevo “feminazi”», en *Play Ground*, <www.playgroundmag.net/cultura/books/Turismofobia-criminalizan-problema-turistico_0_2022397756.html>, 3 de agosto de 2017.

segundo) en verdugo. Afortunadamente, el término «feminazi», de tan burdo que es, asociando el feminismo al Tercer Reich, ha terminado como palabra de uso exclusivo en redes y ámbitos coloquiales y no forma parte del periodismo serio.

Fuentes oficiales

La prioridad de los medios hacia las fuentes oficiales, sorteando cualquier contraste de la información o investigación, ha seguido siendo una tónica en los últimos años. Como la tendencia al abaratamiento de los costes no deja de acentuarse, la opción de tragarse todo lo que regurgite la oficialidad es una opción buena, bonita y barata, aunque no sea veraz, plural ni rigurosa.

El 5 de abril de 2014 numerosos medios españoles y extranjeros, como *El Nuevo Herald* y *El Universal*, se hicieron eco de la noticia, difundida por Efe, en la que el ministro español de Relaciones Exteriores, José Manuel García-Margallo, anunciaba desde Atenas la «suspensión cautelar e indefinida de la exportación de material anti-disturbios a Venezuela». Se trataba, decían, de una «decisión tomada por la Junta Interministerial Reguladora del Comercio Exterior de Material de Defensa y de Material de Doble Uso (JIMDDU)». Como no podía ser de otro modo, la noticia daba a entender que el gobierno español insinuaba un uso represor y violador de los derechos humanos por parte de las fuerzas del orden venezolanas. Los medios no investigaron cuáles eran esas exportaciones y qué tenía que decir al respecto el gobierno venezolano. Al día siguiente, el Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información de Venezuela difundía un comunicado oficial aclaratorio en el que señalaba que «los cuerpos de seguridad del Estado venezolano no poseen

ningún contrato vigente de suministros de equipos de seguridad por parte del gobierno español o empresas españolas». ⁸

Un buen periodismo no se debería haber limitado a recoger las declaraciones del gobierno español, sino a investigar cuáles eran esas exportaciones que resultaron inexistentes. Como, además, tras esta difusión del gobierno de España (y de la agencia estatal Efe) hay un interés geopolítico claro destinado a desprestigiar al régimen venezolano, el balance les habrá parecido muy exitoso, por lo que seguirán utilizando esta estrategia, y los medios continuarán picando, unos por ingenuidad y otros con complicidad.

Inmediatez, brevedad y simplificación

En los últimos años hemos asistido en el periodismo a una carrera por la inmediatez, la brevedad y la simplificación. La omnipresencia de la televisión y la irrupción de internet han acelerado todavía más esa obsesión. Los editores y directivos de la prensa escrita se lanzaron a la absurda idea de que las noticias se debían presentar en formato de píldoras. Las mejores firmas de sus diarios se someten a la dictadura de un maquetador que les obliga a mutilar argumentos complejos, eliminar antecedentes extensos y relegar narraciones bellas. El periodismo, cada vez más, se limita a responder telegráficamente a las seis preguntas básicas (qué, quién, cuándo, dónde, por qué y cómo) y a

8. «Venezuela aclara que no posee contrato de suministros de equipos de seguridad con España», comunicado oficial del Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información, <www.minci.gob.ve/venezuela-aclara-que-no-posee-contrato-de-suministros-de-equipos-de-seguridad-con-espana>, 6 de abril de 2014.

la estructura de la pirámide invertida. Todo en nombre de unos lectores a quienes se supone simples de mente, faltos de tiempo y con un nivel de exigencia mínimo. Y cuanto más se avanza en esa línea, más se acerca la prensa escrita al precipicio porque cada vez se parece más al enemigo con el que nunca podrá competir: internet y televisión. Esos editores y directivos parecen no comprender que la gente no va a comprar diarios para informarse. Los buscará para entender, para analizar, para interpretar, para descubrir emociones y pasiones intelectualmente valiosas, pues para las frívolas ya tiene la televisión.

De modo que cada día desaparecen más cabeceras que cayeron en el proceso de «jibarización» del periodismo. Si mañana dejaran de existir la mitad de las publicaciones generalistas que nos ofrece el quiosco de nuestra calle, la mitad de las cadenas que sintonizamos en nuestra televisión o en nuestra radio, ¿realmente nos perderíamos alguna información valiosa o alguna opinión diferente? Probablemente no. Y mientras tanto, esos periódicos se dejan de comprar, o se compran pero no se leen, o si se leen no explican nada ni soportan el paso del tiempo.

Es indiscutible que vivimos una sobredosis de información, pero el problema no es tanto ese como el fracaso de unos filtros que permitan al ciudadano interpretar lo que está sucediendo. El exceso de información dificulta identificar los datos que son veraces y de interés y, por otro lado, la escasez de contexto, en muchos casos, impide la comprensión del mundo.⁹

9. Cervera, José, «Reflexiones sobre un futuro para la prensa y el periodismo», en *Cuadernos de Comunicación Evoca*, 7 (2012), pp. 41-45.

Redes sociales

Las redes sociales se han convertido en un arma de doble filo. Su lado positivo es que han terminado con el oligopolio mediático que decidía la agenda informativa. Pero también lo han hecho con la agenda alternativa. La gente no entra en la portada de *El País*, pero tampoco en la de *Rebellion.org*. Hoy, accede a informaciones a través de las redes, no de una portada donde hay secciones como Nacional, Internacional, Cultura y Deportes. Esto supone, para lo bueno y para lo malo, acabar con la coherencia editorial que hasta hoy encontraba un lector del mensual *Le Monde Diplomatique* o del diario *La Razón*. Se podría decir que ahora el ciudadano está menos «dirigido» por el medio, pero lo cierto es que, si no dispone de una poderosa base cultural, la realidad es que se encuentra más perdido.

La «desprofesionalización» de la agenda informativa (por decirlo de alguna manera) supone aparentemente menos control ideológico, pero también menos control profesional. Si bien hemos de reconocer el elemento positivo de que internet ha devuelto a la sociedad unos medios que han estado secuestrados por una élite empresarial, debemos señalar el problema de que la falta de rigor ha terminado tomando tanto la red como, en especial, las redes sociales. Hoy en día, cualquiera se presenta como experto en Siria o crea una cuenta en Twitter y dice que está informando desde Malí de la guerra en ese país. Y, al mismo tiempo, cualquiera reenvía, retuitea y coloca en su muro de Facebook todas esas cosas. Las redes sociales han encumbrado el rumor a la categoría de noticia, incluso hasta contaminar a los grandes medios, que nunca se caracterizaron por el rigor, y menos ahora ante esa sugerente fuente informativa totalmente gratuita que son las redes.

Los ciudadanos que partan de unos suficientes conocimientos históricos y de geopolítica y tengan experiencia en el manejo de fuentes informativas pueden acceder, gracias a estas nuevas tecnologías, soportes y formatos, a muchas informaciones. Y, además, pueden colaborar, con conocimiento y sentido común, a difundirlas. Pero quien carezca de esos conocimientos previos, no sepa diferenciar la información y la fuente valiosa del rumor y la intrascendencia, se va a encontrar, como señaló Manuel Castells, dando vueltas en un torbellino y meterá en él a todo su entorno con sus retuiteos, muros de Facebook y comentarios. De todo ello debemos advertir.

En opinión del especialista en comunicación Juan Varela, con las nuevas tecnologías, «contrariamente a la imagen de internet como fuerza democratizadora e igualitaria, solo los más educados emplean su actitud crítica y el hábito de contrastar información».¹⁰ De modo que, paradójicamente, la supuesta igualdad que en apariencia nos proporcionaba esta nueva situación está generando mayores desigualdades, según muestra un grupo de investigadores de la Universidad de Londres que alerta sobre el aumento de la desigualdad del conocimiento:

La desigualdad no es disminuida, sino intensificada en las redes sociales modernas. Nuestra investigación sugiere que, efectivamente, las redes sociales de medios han magnificado la disparidad entre la calidad de la información a la cual diferentes grupos sociales pueden tener acceso.¹¹

10. Varela, Juan, «Redes poco fiables», *La Verdad*, <www.laverdad.es/murcia/v/20130506/gente/redes-poco-fiables-20130506.html>, 6 de mayo de 2013.

11. Zhang, Yichao, *et al.*, «Rumor Evolution in Social Networks», *Physical Review E*, 87 (3), 2013; recuperado de <arxiv.org/abs/1102.1487>.

Ahora, quienes poseemos algo más de experiencia en el conocimiento de las fuentes y de lo que sucede tenemos una gran responsabilidad en ayudar a adecentar el panorama. Ya no estamos intoxicados solo por el gran poder empresarial y mediático, sino también por lo que han popularizado y democratizado: la basura «desinformativa». Hoy, esta es la nueva fase de la desinformación. Y contra toda esa basura debemos combatir.

Fake news

Como he dicho antes, si hay algo que más haya caracterizado al periodismo y la información de los últimos años ha sido el fenómeno de los bulos y las *fake news* o noticias falsas. De hecho, la Fundéu ya propuso en 2017 «noticias falsas» entre las candidatas a ser palabra del año.¹²

Como ya señalaba, la llegada de internet y la explosión de las redes sociales ha provocado, más que la democratización de la información, la de la desinformación. Las noticias falsas o bulos mantienen a gran parte de la población en un remolino de mensajes absurdos y mentiras que nos ha llevado a un nivel de inseguridad informativa sin precedentes. Nuestros antepasados nunca hubieran imaginado que la desinformación nos viniese a llegar precisamente por esta sobredosis de información. Lo peor es que muchos ciudadanos forman parte activa de la operación desinformativa, haciendo circular en sus grupos de WhatsApp denuncias absurdas de perfumes con los que

12. «“Bitcoín”, “noticias falsas” y “trans” entre las candidatas a palabra del año», en *infoLibre*, <www.infolibre.es/noticias/medios/2017/12/19/turismofobia_uberizacion_bitcoin_estan_nomina-das_por_fundeu_ser_palabra_del_ano_2017_73260_1027.html>, 19 de diciembre de 2017.

te narcotizan para robarte,¹³ campañas para aprobar leyes que se votaron hace diez años, fotos con las que dicen mostrar que tal o cual político está haciendo un saludo nazi, o peticiones de solidaridad urgente sobre casos que llevan una década dando vueltas en las redes. Es verdad que estas mentiras circulan por las redes a nivel particular, pero el fenómeno también invade a los medios de comunicación, que muchas veces forman parte de la estructura de difusión de los bulos. El *Primer estudio sobre el impacto de las fake news en España* recoge que el 60 % de los entrevistados se ha creído alguna vez un bulo, mientras que el 4 % reconoce haber creado alguna vez una noticia falsa.¹⁴ Otro dato preocupante es que el 60 % está convencido de que sabe detectar las noticias falsas, pero la realidad es que solo el 14 % las diferencia. Y no solo eso, un 44,6 % de los participantes en el estudio no se creyó una noticia que resultó verdadera. Es decir, la inseguridad informativa también afecta a las noticias reales.

Un estudio de la consultora Gartner prevé que, en 2022, la mayoría de las personas de las economías avanzadas ya consumirá más noticias falsas que verdaderas.¹⁵ Y, lo que es peor, se considera que no habrá mecanismos para evitarlo. Una de las explicaciones la aportaba Magnus Revang, analista de Gartner: «El coste de producir falsas noticias es muy inferior al de producir noticias de verdad, que implica un trabajo periodístico».¹⁶ De nuevo,

13. García, Luis M., «Huele a bulo», en *Público*, <blogs.publico.es/bulocracia/2017/12/12/huele-a-bulo>, 12 de diciembre de 2017.

14. Disponible en <d3vjcwm65af87t.cloudfront.net/novacdn/EstudioPescanova.pdf>.

15. Panetta, Kasey, «Gartner Top Strategic Predictions for 2018 and Beyond», en *gartner.com*, <www.gartner.com/smarterwithgartner/gartner-top-strategic-predictions-for-2018-and-beyond>, 3 de octubre de 2017.

16. Jané, Carmen, «La mitad de noticias que circulen en el 2022

la rentabilidad económica y la competitividad del mercado como elemento que opera contra el periodismo.

El problema de la impunidad o de la permisividad legal ante determinada acción ilícita no es tanto que se quede sin castigo quien la cometa como que se siente el precedente para que una gran mayoría decida también realizarla. El poder desmedido de los grupos de comunicación ha provocado que durante las últimas décadas, en nuestro entorno, ningún gobierno ni poder legislativo se haya atrevido a poner coto a su capacidad de engañar y mentir. Después vinieron internet y las redes sociales, y el resto de la sociedad dedujo que por qué no puede mentir también si esos sacrosantos baluartes de la información que se venden en el quiosco lo hacen a diario.

Como los medios además tenían que ahorrar gastos a toda costa, decidieron eliminar corresponsales, enviados y tiempo de dedicación a contrastar noticias, y tiraron de esas redes sociales. De modo que las mentiras se retroalimentaban: mentiras en el periódico que eran respondidas con mentiras en las redes, vídeos falsos en YouTube que saltaban como fuente informativa a la televisión, imágenes de supuestas movilizaciones que decían ser masivas o sucedidas en un lugar concreto y solo eran alharacas de media docena o en la otra punta del globo, padres que pedían ayuda por la grave enfermedad de una hija y colaban su trola a las televisiones, presidentes que acusaban a países de tener armas de destrucción masiva y no encontraban el mínimo rigor periodístico que exigiera pruebas de veracidad.

La campaña electoral estadounidense que llevó a Donald Trump a la Casa Blanca fue el zenit del caos informa-

serán falsas», en *El Periódico*, <www.elperiodico.com/es/sociedad/20171108/la-mitad-de-noticias-que-circulen-en-el-2022-seran-falsas-6411174>, 8 de noviembre de 2017.

tivo. Las mentiras circularon por las redes con mayor fruición que las verdades. Evidentemente, si lo que fascina es la espectacularidad y el escándalo, la imaginación siempre podrá ser más fructífera que la realidad.

Una de las grandes bolas la protagonizó Kellyanne Conway, la asesora de la Casa Blanca que se inventó una «masacre» que nunca existió para justificar el veto impuesto por el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, a los ciudadanos de siete países de mayoría musulmana. Durante una entrevista con la cadena MSNBC, Conway aseguró que la orden ejecutiva promulgada el 27 de enero de 2017 estaba justificada en parte por la «masacre de Bowling Green», un hecho inexistente. Lo que sí sucedió es que, seis años antes, dos iraquíes fueron detenidos en Bowling Green, Kentucky, acusados de enviar dinero a Al Qaeda, pero nadie mató a nadie.

La impudicia con la que se están colocando falsedades llega al extremo de que esta misma asesora, ante otra mentira del jefe de prensa de la Casa Blanca, afirmando que hubo más personas en la investidura de Trump que en la de Barack Obama, respondiese diciendo que el portavoz no había mentado a los periodistas, sino que simplemente había presentado unos «hechos alternativos».

Una cosa y la contraria

Algunas veces no se necesita una mentira para distorsionar la realidad. Una misma información se puede presentar de una forma o de la contraria. Cuando fue noticia la sentencia de los ERE en Andalucía, también se abordó el asunto de que la Junta había asumido el coste de la defensa judicial de los altos cargos procesados. Obsérvese la diferencia entre estos dos titulares publicados el 26 de noviembre de 2019: «Caso ERE: La Junta pagará la defensa

de los ex altos cargos condenados» (*El Mundo*)¹⁷ y «La Junta abre la vía civil para recuperar el dinero de los ERE y reclamará el coste de las defensas de altos cargos» (*infoLibre*).¹⁸ Mientras el primero intenta indignar al lector y mostrar los presuntos privilegios de los altos cargos andaluces asistidos por abogados costeados con fondos públicos, el segundo titular destaca que el intento de la Administración es recuperar ese dinero. Hay que leer el texto de las noticias para comprender que fueron las sentencias judiciales las que establecieron que los ex altos cargos investigados tenían derecho a que fuera un funcionario público de la Junta quien asumiera su defensa, dado que estaban acusados por hechos vinculados al desempeño de sus funciones. Sin embargo, dado que la Junta se personó en principio como acusación particular en el proceso, se produjo una colisión de intereses, pues la Administración no podía a la vez actuar como acusación y defensa en una misma causa. Fue por eso por lo que los procesados se vieron obligados a recurrir a servicios jurídicos profesionales privados que tuvieron que ser pagados por la propia Junta. Cuando la sentencia de los ERE sea firme, la Junta podrá reclamar la devolución de esas cantidades. No hubo, por tanto, ningún trato de favor por parte de la Junta de Andalucía.

Del mismo modo, ante el dato de cuántas personas siguieron en televisión el mensaje navideño de Felipe VI en 2019, la noticia —publicada el mismo día, el 26 de diciembre— se puede titular «El mensaje del Rey mantiene el interés de la audiencia con 7,5 millones de espectador».

17. En *El Mundo*, <www.elmundo.es/andalucia/2019/11/26/5ddc23a521efa0dc6c8b4613.html>.

18. En *infoLibre*, <www.infolibre.es/noticias/politica/2019/11/26/la_junta_abre_via_civil_para_recuperar_dinero_los_ere_reclama_ra_coste_las_defensas_altos_cargos_101374_1012.html>.

res» (*El País*)¹⁹ o «Batacazo de audiencia del discurso del rey: pierde 400.000 espectadores respecto a 2018» (*Público*).²⁰ Ninguno de los dos medios miente, pero es evidente que ambos retuercen el titular para terminar transmitiendo una información muy concreta (un dato de audiencia) con una gran carga subjetiva.

El enfoque de la imagen

En otras ocasiones, la desinformación se produce cuando el medio audiovisual se centra en unas determinadas imágenes en lugar de otras. El uso (y abuso, en opinión de alguno) de las imágenes de batalla campal en Barcelona y otras ciudades de Cataluña, con motivo de las protestas por la sentencia del procés en el otoño de 2019, generó en muchas personas la indignación de quienes consideran que no representan al independentismo y que su profusión en los medios obedece al objetivo de desacreditar el pacifismo que siempre caracterizó y del que siempre alardeó el movimiento independentista catalán.

Los medios audiovisuales, según enfocan una imagen u otra, un incendio de contenedores o una manifestación pacífica, provocan una posición o la contraria en las audiencias. No se necesita mentir; la imagen es la oposición al razonamiento y al argumento por lo que, mediante su uso, se logra puentear los intelectos y se consiguen adhesiones o rechazos a lo que el medio desee. Hemos sido víctimas de ello durante décadas, pero solo ahora, cuando los acontecimientos se desarrollan en nuestras narices, vemos el poder y el peligro.

19. En *El País*, <elpais.com/cultura/2019/12/26/television/1577355545_960763.html>.

20. En *Público*, <www.publico.es/politica/batacazo-audiencia-del-discurso-del-rey-pierde-espectadores.html>.